

Laboratorio

¿Qué dice tu corazón?:

pensar lo que siente el cuerpo, sentir lo que el cuerpo piensa

por Mônica Hoff

Concepto y definición de la propuesta

La casa es el cuerpo, nos recomendó la artista brasileña Lygia Clark en 1968. *El cuerpo es una daga que se afila cortando*, dice el poeta vietnamita-estadounidense Ocean Vuong más recientemente. Es necesario *acuerparse*, nos guía Lorena Cabnal desde hace algunos años. Pensar con el *chuyma*, o con las entrañas superiores, siempre nos ha sugerido el pueblo aymara. El corazón, los pulmones, el hígado, lo verbaliza Silvia Rivera Cusicanqui. Pensar lo que siente el cuerpo, sentir lo que el cuerpo piensa, nos brinda Bonaventure Soh Bejeng Ndikung. Para descolonizar nuestro inconsciente, como propone Suely Rolnik. Porque, después de todo, ¿qué dice tu corazón?, nos pregunta finalmente el investigador maya tzeltal Xuno López Intzin.

Uno de los fundamentos, y por lo tanto una de las principales herencias, de la cultura blanca occidental es la separación entre cuerpo y mente, y así entre lo que sentimos y lo que pensamos, como se ideas y sentimientos nunca pudieran mezclarse o ser una condición de existencia el uno para el otro.

Si fueron los filósofos griegos los primeros a especular sobre la estructura y funcionamiento del cuerpo y la mente y las relaciones entre estas dos entidades, luego vino Descartes y su idea de que lo mental puede existir fuera del cuerpo y que el cuerpo no piensa.

Esto que, en la actualidad, debido a los procesos de revisión histórica y de descolonización del pensamiento, nos parece bastante raro, sigue todavía vigente en nuestro sistema educativo.

Se miramos a la historia de la educación, por ejemplo, lo que encontraremos es una disputa muy bien estructurada entre cuerpo y pensamiento. Esto puede verse en la manera como ha sido sistematizada: desde la organización de los currículos a la propia estructura de las asignaturas, pasando por la relación con el espacio y el tiempo, es decir, con la arquitectura y la noción de aprender (trabajo) / jugar (ocio), así como la falta de espacio en el diseño curricular para pensar las emociones. Todas estas definiciones, más o menos evidentes, han estado determinando nuestros modos de aprender y (re)producir conocimiento.

Con la pandemia, este proceso tomó nuevos matices: la arquitectura, el tiempo, el calendario, el espacio relacional, el currículo escolar y la propia escuela se han trasladado a la casa. La casa, sin dejar de ser casa, además de escuela, pasó también a operar como oficina. Las nociones de trabajo, ocio, estudio se entrelazaron en una de las matemáticas más complejas que hemos vivido. El agotamiento mental y el colapso emocional se han convertido casi en lo mismo. De manera bastante forzada lo que hizo la pandemia fue perturbar las dimensiones “cuerpo” y “mente” desde infinitas restricciones y externalidades que nos llevaron a la necesidad de generar otros hábitos y cuidados. Pero en un mundo en proceso de, es decir que no había cambiado de todo y que tampoco estaba preparado para ello.

Volver a lo presencial tampoco ha sido tarea fácil. Los efectos y traumas de lo vivido en los últimos dos años recién empiezan a llegar y la cuenta no es baja. Pero las oportunidades de cambio siguen girando en el aire también, si estamos atentos a ellas. Mirar hacia el futuro deseando el pasado no parece ser una buena medida. Lo presencial de ayer no va a volver. Tampoco la vida se volverá completamente virtual. No se trata de uno o del otro, pero una vez más de intentar ir más allá de los binarismos produciendo agencia y protagonizando otras formas de vida y de estar vivos.

El cuerpo, no alejado de la mente, es quizás nuestra mejor medida para eso. No solo porque es nuestra casa, como lo afirmó al revés Clark, o porque tiene su principal función siendo cuerpo, como lo intenta Vuong, pero porque se trata de una tecnología que todos tenemos y que es capaz de generar nuevas tecnopoéticas. El cuerpo es un gran sí a la vida. Y seguir vivos es todo lo que deseamos, después de una pandemia y tantas pérdidas.

Por tanto, tomando el cuerpo como punto de partida, este laboratorio pretende huir del sistema cartesiano de la razón en defensa de las epistemologías del corazón, tal y como las defiende Xuno López; del conocimiento entrañado; de la poesía como lugar de imaginación político-pedagógico-poética y de las diferentes formas de sentir-pensar y activar las inteligencias sensibles.

Desde una comprensión de la educación y sus pedagogías como un lugar menos afirmativo y positivista y más contra-pedagógico, en el sentido de ser contrario a las pedagogías normativas del poder, propone trabajar las epistemes individuales y contextos específicos para desautomatizar colectivamente el conocimiento y normas predefinidos históricamente.

Objetivos

- Desautomatizar el cuerpo para desautomatizar las ideas;
- Comprender el cuerpo como un lugar de escucha política-poética del territorio;
- Reflexionar y revisar colectivamente las construcciones impuestas históricamente que separan cuerpo y mente, sensaciones e ideas, intuición y razón;

- Desde el cuerpo individual pensar el cuerpo colectivo, desde el cuerpo colectivo comprender la importancia de ser un cuerpo individual;

Metodología

Se prevén dos tipos de actividades: una dirigida a la comunidad creativa, organizada en dos grupos diferentes; y la otra como encuentro de activación y escucha con niños, niñas, niños y adolescentes.

Ambas actividades son prácticas y se organizarán en torno a una serie de ejercicios y provocaciones, alternando momentos de conversación, escucha y juegos.

Los juegos se basan en estrategias teatrales (teatro del oprimido, teatro foro, teatro periódico, etc.) y metodologías artísticas propias.

Fechas / Encuentros:

Opción 1:

29 y 30 de septiembre

1 de octubre

Opción 2:

6, 7 y 8 de octubre

Honorarios

1600 USD (100 USD hora x 16 horas)

+

Transporte aéreo y terrestre

Alojamiento